

Mapping Roses: Un proyecto de aprendizaje servicio en patrimonio cultural

Mapping Roses: A project of Learning-Service in cultural heritage

Roser Juanola Terradellas. *Universitat de Girona/ Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural. roser.juanola@udg.edu*

Anna Fàbregas Orench. *Universitat de Girona. annamaria.fabregas@udg.edu*

Resumen: Desde una perspectiva dialéctica ente lo social y lo cultural, proponemos la Cartografía Social y el Aprendizaje-Servicio como dispositivos de investigación transformativa en educación e interpretación patrimonial.

Palabras clave: patrimonio, aprendizaje servicio, colaboración, cartografía social, comunidades, transformación

Abstract: As a bridge between society and culture, we propose Social Cartography and Service-learning as transformative research devices for heritage education and interpretation.

Keywords: heritage, learning service, collaboration, social cartography, communities, transformation

De lo social a lo cultural: territorios del patrimonio.

Tanto si nos centramos en el arte, como en los museos o en los docentes, la reflexión pertinente es poner el énfasis en lo social. De lo social a lo cultural podemos constatar la evolución de entender de manera plural la cultura, verla como necesaria e incluso productiva, y ver también una vinculación entre los museos y los docentes, maestros, profesores, mediadores, relación que, hay que destacar, que no era común unos años atrás por distintas razones pero sobretodo por establecer marcadas diferencias entre la educación formal y la no formal y por atribuir roles compartimentados a las distintas entidades sociales.

Esta investigación tiene sus inicios en unas inquietudes, en unas inquietudes observadas que con el paso del tiempo se han ido aproximando a unas preguntas de investigación.

¿Por quien y para quien un espacio, una obra, un hecho es considerado patrimonio?
¿Estamos viviendo una realidad en la cual las activaciones patrimoniales (Prats & Duclos, 1997) se producen desde el poder político e ideológico para la legitimación de este mismo? ¿Si el patrimonio es cultura, y la cultura es móvil y variable, esto implica que el patrimonio también debería ser móvil y variable? ¿Es posible relacionar lo cultural a través de lo patrimonial desde la participación ciudadana? En estas preguntas se intuye, más que entre líneas, cual es nuestra perspectiva construida desde una mirada dióptrica hacia el patrimonio, su interpretación, y sus usos.

En los últimos diez años hemos visto como desde numerosas administraciones municipales se ha apostado por el patrimonio y por temas culturales. Grandes inversiones, ayudas públicas y partidas destinadas a proteger, musealizar, dinamizar y difundir el patrimonio. Las empresas de difusión cultural han vivido en estos últimos años sus mejores momentos sin duda. Según el estudio en curso que está realizando el ICRPC (*Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural*) sobre Modelos de Organización y Gestión de los Museos en Catalunya (2010) en los Museos Catalanes se muestra un alto índice de externalización de los servicios de difusión.

Ahora que el fervor ha pasado y por fuerza, debido a gran parte a que la crisis económica aprieta, sabemos de sobras que la gran perjudicada será la Cultura. La Cultura, en mayúsculas, aquella que representa un ítem más de todos los que aparecen en los presupuestos municipales. Pero la Cultura aunque no tenga un presupuesto, la Cultura sigue existiendo.

En todo esto, debido a que lo cultural era sinónimo de lo susceptible a ser vendido ha habido en nuestro país también un creciente interés por los estudios de público encargados por administraciones públicas, donde se manejan conceptos tales como “target” y “core target” para descubrir el grado de atractividad de nuestro producto patrimonial y de este modo poder venderlo mas y mejor. Con esta crítica no se

pretende pecar de inocencia en considerar que lo puramente práctico y organizativo del aspecto patrimonial sea banal, ni mucho menos, sino que la opción que se ha escogido de mercantilización del patrimonio quizás no ha sido la mejor de entre todos los modelos y opciones que teníamos por escoger.

Los estudios de público en el ámbito académico y el interés que se les ha prestado en nuestro país desde la museología, dirigidas hacia una vertiente cualitativa de los datos y de enfoque sociológico son recientes. Los primeros estudios sistemáticos en España en este marco tiene lugar en el año 1989 (Pérez Santos, 2008) y se sistematizan con proyectos de investigación como el de *Público y Museos* (Asensio, Pol, & (et al.), 1998) realizado por los investigadores Asensi, Pol, Real, Gomis (et. al.) la continuación de las fructíferas colaboraciones entre la Universidad y los museos, dando la oportunidad de realizar trabajos de investigación sobre perfiles de público y evaluaciones de exposiciones de tipo sumativo en diversos museos (Pérez Santos, 2008).

Des de nuestro Grupo de Investigación de Educación, Patrimonio e Artes Intermedia (GREPAI) proponemos estrategias educativas y de gestión que den respuesta a estas problematizaciones que hemos descrito. Las investigaciones se han iniciado en junio de 2010 gracias a un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Roses (Alt Empordà, Girona) hasta el año 2014; las practicas están en una fase de estructuración y teorización. Un primer paso ha sido reflexionar sobre los modelos educativos de los museos con el objetivo de proyectar las propuestas de futuro (Juanola, 2010). Los territorios disciplinares, locales, institucionales, conceptuales, de incidencia y de mediación son los elementos fundamentales implicados, según Juanola, en la decisión de los modelos a adoptar en la educación patrimonial.

Cartografía social y aprendizaje servicio como artefactos para la investigación y transformación de los modelos de difusión patrimonial

En el estado de líquidez (Bauman, 2003) de la sociedad actual, la cultura-patrimonio como elemento de mercado no escapa tampoco del devenir de este flujo; en este sentido proponemos prácticas de gestión, difusión y educación patrimonial que produzcan sinergias de rentabilidad humana, que generen la participación e implicación ciudadana como premisa directriz de la investigación.

Desde la diagnosis de los síntomas y enfermedades de la democracia actual (Alderich Nistal, 2008) de dependencia, delegación, compartimentación y globalización frente a los cuales se presentan los objetivos de autonomía, participación, acción integral y *glocalismo* (de lo local a lo global), la existencia de la educación patrimonial fuera de los marcos políticos de las instituciones culturales deviene imprescindible. Desde las perspectivas dialécticas se posibilita el poder realizar esta transformación con el objetivo de crear prácticas de difusión e interpretación patrimoniales para usos sociales reales. En este tránsito glocal, la cultura (y con ella el patrimonio que

es cultura) es en primer lugar una realidad local entre todos los actores sociales que conforman grupos y redes. Las interrelaciones entre estas redes pasan ineludiblemente por la intersubjetividad entendida como significados compartidos construidos. La geografía cultural, tal y como afirma Paul Claval, centra la escala de su análisis en estas interrelaciones: *“Para aprehender los procesos culturales verdaderamente significativos, los geógrafos culturales se basan en las experiencias de la gente, sus contactos, sus formas de hablar. Así descubren cómo las actitudes cambian y los objetos colectivos se construyen a partir de las interacciones.”* (Claval, 1999).

El objeto de estudio sobre el que trabajamos no nos ciñe dentro las paredes de un museo, sino que se trata de un campo de estudio amplio que incluye diversos lugares patrimoniales des de La Ciutadella de Rosas y el Museo, el Castillo de la Trinidad o el Parque Megalítico. La interrelación entre estos elementos no la crea solo su acotación territorial sino las redes sociales conformadas por la distintas comunidades. Por este motivo consideramos que unas buenas herramientas para diagnosticar, analizar, transformar y mejorar los usos del patrimonio cultural desde una perspectiva dialógica, son en este caso, las relacionadas con la Cartografía Social y el Aprendizaje-Servicio (ApS). En la contextualización de estas dos herramientas el marco general evidentemente es la Investigación-Acción-Participación (IAP) pero ofreciéndonos nuevos instrumentos de sesgo interdisciplinar indispensables en la investigación.

La Cartografía Social (Paulston, 1996) es una metodología que permite construir un conocimiento, crítico, integral e imaginativo de un territorio, utilizando instrumentos gráficos, técnicos y vivenciales. (Herrera, 2006; Habergger, 2009). El creciente interés de la investigación sobre el cambio educativo por las nociones cartográficas y geográficas que dan lugar a conceptos como el de Cartografía Social está justificado por Hernández y Goodson en el hecho de que representa un *“enfaticación de la importancia de los espacios físicos y sociales en la comprensión de cómo la gente produce y reacciona a los cambios educativos”* (Hernández; Goodson, 2004).

La Cartografía Social como recurso para la investigación en patrimonio cultural es un recurso que permite incorporar mas allá de los mapas sociales el aspecto vivencial y emocional que implica lo patrimonial, en tanto que cultura móvil en construcción constante de identidades individuales y colectivas. La posibilidad de mejora y transformación real en los usos sociales del patrimonio cultural implica la sistematización de experiencias de Aprendizaje-Servicio factibles.

El ApS se define según Puig Rovira como *“una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo. Y formulan también un conjunto de características que, sin ser imprescindibles, mejoran las experiencias.”* (Puig Rovira; Palos Rodriguez, 2006). Las practicas de ApS requieren la implicación de diversos

agentes sociales des del ámbito puramente institucional (centros educativos, museo, ayuntamiento) hasta el ámbito de implicación comunitaria no formal. La propuesta de ApS aplicada al patrimonio cultural necesita de la predisposición de todos los agentes sociales relacionados lo cual implica que cabe utilizar las herramientas de la cartografía social en sincronía con la estructuración de las prácticas de ApS.

El ApS nos permite como investigadoras, romper las barreras entre “ellos” y “nosotros”. Si queremos investigar cuáles son las relaciones entre las distintas comunidades (de género, edad, origen o estatus socio-económico) y aquello activado y no activado como patrimonio cultural, las comunidades deben sentirse parte constituyente del proyecto (Baugher, 2009). De este modo la educación e interpretación patrimonial a través del ApS se convierte en producción cultural.

En la gestión cultural y patrimonial actual en Roses se han llevado a cabo experiencias con una intención participativa muy interesantes y que consideramos una buena plataforma desde donde iniciar prácticas colaborativas. Un ejemplo es la *Rosespèdia: Enciclopedia Participativa del Patrimonio de Roses*; se trata de un recurso *Wiki* donde se incorporan contenidos sobre el patrimonio cultural (material e inmaterial) de Roses. Se han llevado a cabo sistemáticamente cursos-talleres gratuitos para iniciar a grupos de escolares y adultos en la utilización de los recursos *Wiki* a nivel técnico.

Referencias bibliográficas

Alderich Nistal, T. (2008). IAP, redes y mapas sociales: Desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, VIII (1), 131-151.

Asensio, M., POL, E.;(et al.). (1998). El proyecto público y museos. *Museo*, 3, 123-148.

Baugher, S. (2009). Benefits of and barriers to archaeological service-learning. En M. S. Nassaney, & M. A. Levine (Eds.), *Archaeology and community service learning*. Florida: UPF.

Bauman, S. (2003). *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económico.

Claval, P. (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Doc. Anàl. Geogr.*, 34, 25-40. Disponible en <http://ddd.uab.es/pub/dag/02121573n34p25.pdf>

Habegger, S. A. (2009). *La cartografía del territorio como práctica participativa de resistencia. Procesos en metodologías implicativas, dispositivos visuales y mediación pedagógica para la transformación social*. Disponible en <http://hdl.handle.net/10630/2555>.

Hernández, F., Goodson, I. (2004). *Social geographies of educational change*. Dordrecht: Kluwer.

Herrera, J. D. (2008). *Cartografía social*. Disponible en <http://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

Juanola Terradellas, R. (2010). Una cartografía de los museos y la educación: territorios para ubicar los modelos educativos. En Acaso, M. (2010) *Perspectivas: Situación actual de la educación en los museos de artes visuales en España*, Madrid: Ariel/Fundación Telefonica (en prensa).

Paulston, R. G. (1996). *Social cartography: Mapping ways of seeing social and educational change*. New York: Garland.

Pérez Santos, E. (2008). El estado de la cuestión de los estudios de público en España. *Revista De Los Museos De Andalucía, El público y los museos*, 20-30.

Prats, L., Duclos, J. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Puig Rovira, J. M., & Palos Rodriguez, J. (2006). Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio. *Cuadernos De Pedagogía*, 357, 60-63.